

GALICIA.

REVISTA UNIVERSAL DE ESTE REINO.

BASE FUNDAMENTAL DE LA CIVILIZACION.

¿Dios no fuiste tambien, tú que allá un dia
Cuerpo á la voz y al pensamiento diste,
Y trazándola en letras, detuviste
La palabra veloz que antes huia?
Sin tí se devoraban
Los siglos á los siglos, y á la tumba
De un olvido eternal, yertos bajaban.
Tu fuiste: el pensamiento
Miró ensanchar la limitada esfera
Que en su infancia fatal le contenia,
Tendió las alas y arribó á la altura.
De do esenchar la edad que antes viviera
Y hablar ya pudo con la edad futura.

.....
Jovellanos.

Quando se vé el gran movimiento que de uno á otro polo existe; quando las ideas, apenas formadas, se pueden eternizar; quando las ciencias, las artes, la industria y el invento colocadas cada una de estas ruedas sobre su verdadero ége, se dirigen á todas partes, y, quando la religion cristiana, esa antorcha de esplendente brillo, se arraiga cada vez mas, aun entre las Naciones que duermen sometidas por erradas creencias ¿no será lógico que el hombre busque el principio de tal desarrollo, y despues de hallarle, reconocer en él lo mas grande de cuanto ha podido trasmitirse? Indudable es, que si los hombres tuviesen presente ciertas verdades, si despojados de todo orgullo, reconcentrados en si mismos y viendo, solo por el punto de la imparcialidad, no se dejasen arrastrar por lo existente buscando en lo pasado lo que ha podido colocarnos á la altura de nuestra civilizacion, hallarian bien pronto la base fundamental de ella, y reconoceran, que no está cimentada en otra cosa sino *en las primeras letras*: empero de muy distinto modo piensa la mayor parte de la generacion actual;

su imaginacion poco investiga á quien es debida la instruccion, ese adorno del rico y esa riqueza del pobre, como ha dicho Duclós, ó el germen de los talentos, como ha afirmado Horacio, y engolfándose no mas en lo que la luz del dia le presenta, como se halla en la larga posesion de ese faro de los siglos, le desconoce, y aunque llegue á asaltarle esta verdad, en lugar de alimentarla, desecha el grito de la razon y por último le desprecia.

Verdades hay tan claras y luminosas que basta sola la razon natural para conocerlas y persuadirse de ellas; innecesarias son para estas toda clase de pruebas; pero como es deber de todo escritor presentar las que le asistan ó en las que esté fundado para emitir sus pensamientos, cumpliendo con ese principio no titubeo en avanzar por tan escabroso camino, y guiado por mis convicciones, la razon y la historia, las haré patentes, y probaré, con mis escasas luces, que por el invento y trasmision de las primeras letras, ha llegado la civilizacion al grado en que se encuentra.

Forma Dios el mundo y concede al primer hombre todo cuanto pudiera desear adornándole con dotes de un valor inapreciable; pero sin embargo, á luego de su culpa, empiezan, tanto él, como sus generaciones, á tocar necesidades. Estas naturalmente fueron llenándose, y hay que convenir inventasen tambien la de la escritura, pues segun parece no ha estado ese arte solamente reservado para los del Nuevo Testamento.

El Diluvio Universal nada mas dejó que lo que consiguió Noé encerrar en su Arca, y la columna de piedra que existió en un canton cerca de Galgal en el territorio de Jericó, donde los hijos de Seth á quien dicen se debe la ciencia de la Astronomia, sabiendo por tradicion que pereceria el mundo, temiendo que se perdiese el fruto de sus observaciones antes que los hombres la aprendiesen, resolvieron erigir dos columnas: una de ladrillo y otra de piedra en las que grabaron sus conocimientos, por si el diluvio destruia

la una, quedase la otra. Este es el único monumento que sobre el particular ha llegado á mi noticia de jara el diluvio por el que puede venirse en conocimiento, que antes hubo alguna clase de escritura; aunque distinta á la de hoy, pues segun el historiador Josefo en su libro de las «Antigüedades Judáicas,» el grabado de las columnas consistia en símbolos y figuras de animales, y estos por ahora, solo para entretenimiento suelen algunos ejercitarse en ellos. Prosiguen los comentarios sobre si fué Moisés el que inventó la escritura hebrea que opina Torcuato de la Riva con Horodato, Lucano y otros, fueron las primeras de las que se originaron las caldáicas que apenas existen, despues las asirias ó babilónicas, siriacas ó arameas de las que fué autor Abraham, segun una inscripcion de la biblioteca Vaticana, viéndose mas luego las ismaelitas ó arábigas, de que actualmente usan los Turcos, Tártaros y Sarracenos, y de ahí, sucesivamente los demas, aunque las Egipcias y Etiópicas no procedieron: sinó de los geroglíficos ó emblemas que eran compendio y representacion de las cosas. Y no obstante que el descubrimiento del arte de escribir envuelve en su origen tanta oscuridad, la historia nacida de ese arte, que sin él nada sabiamos, nos presenta un hombre ingenioso llamado Thait ó Thot que vivió en Egipto 1900 años antes de la venida del Mesias y al cual se le atribuye con mas probabilidades la invencion de la escritura. Esta, aseguran que la compuso de unas docenas de signos á los que dió un sonido convencional que sirvió para reemplazar la infinidad de geroglíficos, que si bien tenian un sentido bastante extenso, no podian expresar todas las ideas metafísicas é intelectuales. Otros autores de la antigüedad hacen á Cadmo el inventor de dicha escritura, pero por lo que toca á este príncipe contemporáneo de Moisés, pasó de Fenicia á Grecia 1519 años antes de la era cristiana y llevó allí el uso de las letras, sacándose por consecuencia: «que, los Griegos, como hace ver Torcuato de la Riva, aun no estaban civilizados y eran entonces lo mismo que unos nómades ó salvages, errantes por las florestas, é ignoraban un arte que es el fruto y union de la sociedad.»

Presentados ya los primeros hombres á quienes, segun la tradicion, es debido el invento de la escritura, continuaré trasmitiendo su influencia, y se observará, que de esa Grecia, tan floreciente despues en literatura, ciencias y artes, salieron los siete sábios nombrados Solon, Thales, Chilon, Pittacus, Bias, Cleóbulo y Periandro; en los que estaba contenida la astronomia, la legislacion, la geometria y la filosofia,

fundamentos grandiosos que sirvieron para propagar la civilizacion.

Transecridos mas de doscientos años, despues de Cadmo, en cuyo tiempo la Grecia fué abanzando por el camino del progreso y haciendo partícipes á sus hijos de aquella antorcha con la cual los hombres han ido tenicando un conocimiento general por haber penetrado en las inteligencias y servido para perfeccionar todo lo existente, pasó á Italia Evandro, Rey de la Arcadia, y enseñó allí el admirable arte de los caracteres. La historia nos dice: que con el auxilio de la escritura civilizó á los pueblos groseros, que le respetaron hasta el extremo de adorarle, por mirar en él un ser extraordinario. Y al hablar Torio del estado de ferocidad en que se encontraba Roma al tiempo de su fundacion añade: «que hasta el reinado de Augusto no estuvieron en auge los caracteres por cuya época llegó á apreciarlos tanto este príncipe, que se los enseñó á trazar á sus nietos; y que asi los Romanos como los Griegos, trataban de rústicos á los que menospreciaban la escritura y su bella configuracion.» Este autor refiriéndose á otros, nos presenta tambien, bajo el mismo reinado, al inventor de la escritura por notas ó seáse la taquigrafia, y dice: que fué Tirón, á quien protegió Mecénas, usándose dicho invento hasta que el Emperador Justiniano prohibió se sirviesen de él en los actos judiciales y en la compilacion de las leyes.

Segun otros varios autores aseguran, los romanos habian tomado de los griegos sus caracteres iniciales ó mayúsculos que eran de los que se servian en tiempo de Octaviano Augusto y á la vez los demas paises que dependieron de Roma, como la Italia, Francia, Alemania y hasta la España á cuya nacion el primero que dió y publicó las reglas sobre este arte fué D. Juan de Izlar.

Despues de la venida de Jesucristo, hecho ya general el arte de la escritura, el emperador Cláudio tuvo á mucho honor ejercitarse en él añadiendo letras; Chilpérico, primer rey de Francia, segun Gregorio de Tours, añadió tambien algunas al alfabeto latino; San Juan Crisóstomo, segun Léti, dió á conocer las letras Armenias, San Gerónimo, algunas de las eslavonas, cuyo resto fué obra de San Cirilo; y el Obispo Ulfilas, los caracteres góticos. ¿Y si estos ilustres barones no hubiesen estado convencidos de que la escritura es la que hace á los pueblos mas sociales y los pone en estado de conocer los deberes de la religion y de los hombres, habrian tomado la tarea de ejercitarse en ese arte? Indudablemente que no; pero ellos habian recibido los principios con que su inteli-

gencia se enseñoreaba, y esa luz, que en ella había penetrado, les hacía ver su valor y su grandeza.

Cuando imperaron los progresos de la Religión cristiana; cuando nuestro Santo Evangelio presentóse al mundo, ¿cómo hubiera podido propagarse su sabiduría ni llegar hasta el día, si en aquel entonces, por el arte de escribir, no hubiese tomado un gran impulso la profesion de los copistas? ¿No era necesario combatir fuertemente con las armas de la inteligencia á fin de propagar las nuevas ideas bajo todas formas? Ciertamente sí, pues por dicho arte, en aquella época vieron los conventos aumentar á porfía sus manuscritos. En Constantinopla, las islas del mar Egio, la Calabria, las inmediaciones de Nápoles y en Asia menor, se estaban copiando noche y día, no solo las tradiciones cristianas, sino las obras de la antigüedad. En Oxford, Cambridge y Londres, contábase mas de 6,000 escribientes ocupados continuamente en copiar, y Paris y Orleans reunian 10,000.

En medio del gran desarrollo que existía era preciso é indispensable que se tratase de avanzar mas y mas por tan útil senda, pues cultivadas ya inmensidad de inteligencias, merced á los principios, no eran bastantes los copistas y apareció desde luego el grandioso invento de la tipografía. Innegable es de que por esa grandeza estaba llamado á considerarse mas bien como el resultado de las causas generales de que depende el progreso de la sociedad, así como tambien «á ser órgano del Espíritu Santo» como le llama un religioso del siglo XV: empero, sin los principios ó sean las primeras letras, ¿hubiera alguno de sus autores llegado á obtener tal resultado? No, pues, ni Lorenzo Costér habria ejecutado sus ensayos 1436, ni Gutenberg y Schaffer hubieran llegado á grabar matrices y á fundir caracteres móviles para ser su primer resultado, despues de su perfeccionamiento, el *Psalmorum codex* año de 1457.

Yo no niego ni jamás negaré el valor de la imprenta, porque su mision es grande, essagrada; pero tambien es preciso reconocer, que antes de nacer esta, que no ha sido mas que una continuacion de la caligrafía, han existido multitud de hombres muy eminentes, segun nos lo presenta la historia fruto de ese mismo invento. Examinando esta, encontraremos á la Grecia con su literatura dividida en seis épocas principales, empezando aquella por la fabulosa que termina con la guerra de Troya; la heróica que finaliza con Solon 594 años antes de Jesucristo; la Ateniese en que se cultivaron á la vez todos los géneros y que concluye con el advenimiento de Alejandro 336 años, tambien antes de Jesucristo; la Alejandrina que termina con la toma de Corinto el año 146 antes de la era cristiana,

y por último, la Romana y la Bizantina. En esa misma Grecia encontramos á Herodoto como el primer historiador que dignamente mereció este nombre.

Despues aparece Tucídides quien separó de la historia la parte fabulosa, á este le sucedieron Jenofonte y los imitadores Polibio de Megalópolis, Dionisio de Halicarnaso, Diódoro de Sicilia, Filon de Alejandria, Plutarco y otros muchos de la escuela Bizantina. Mas tarde existieron otras obras de Aristóteles, de Arquímedes, de Eliano, de Estrabon, de Pausanias y Ptolomeo y los libros de medicina de Hipócrates, Galeno y Dioscórides. Ya que he presentado alguna parte de la literatura Griega, natural es que tambien lo haga de las demas, á fin de probar con mas datos: que sin las primeras letras, no hubieran existido hombres tan eminentes, y que sin estos hombres no hubiéramos llegado á conocer los grandiosos monumentos de la antigüedad desde donde han podido ellos presentarlos trasmitiéndose de unos á otros hasta el día.

En la literatura latina hallamos á Roma, que aunque inferior en ella á la Grecia como tambien en ciencias y artes, comprendió, sin embargo, sus cinco periodos, pudiéndose decir que comenzó dos siglos antes de la era vulgar, siendo su segunda época 78 años antes de Jesucristo, que fué cuando apareció la infancia de la literatura. De allí salieron Hirtio, Salustio, Cornelio Nepote, Tito Livio, Espartiano, Lampridio, Polion, Vopisco, Capitolino, Aurelio Victor y Flavio Eutropio, teniendo en la decadencia de su literatura al notable historiador S. Agustin.

En el siglo XI aparece la España con su primera obra que en prosa se conoce y es el fuero Juzgo que se refiere á los tiempos de Fernando III. Al poema del Cid, sucedieron en el siglo XIII las poesias de Gonzalo de Berceo y el poema de «Alejandro,» por Juan Lorenzo. Luego entra D. Alfonso el sabio, matemático, astrónomo, historiador y poeta, contribuyendo á su posteridad literaria su inmortal obra de las partidas. Al siglo XIV pertenece el Arcipreste de Hita cuya obra contribuyó á despertar el ingenio. En el XV existieron los buenos pensadores Fernan Gomez de Cibdareal, Alfonso de la Torre, Fernan Perez de Guzman, Hernando del Pulgar y Diego de Varela. Preséntase el siglo XVI, llamado siglo de oro, y entre el número de escritores que se distinguieron, se hallan, Juan Lopez de Palacios Rubios, Fernan Perez de Oliva, Don Antonio de Guevara, Obispo de Mondoñeno, Luis Mejia, el bachiller Pedro de la Rúa, D. Luis de Avila y Zúñiga y Florian do Campo. Mas luego aparece el eminente Fray Luis de Granada con aquel lenguaje divinizado que puso el sello de la perfeccion á nuestra lengua. En seguida se presenta Santa Teresa de Jesús

con sus éxtasis deliciosos de una alma abrasada en el amor de Dios.

También fueron grandes: un Fray Luis de León, el padre Malon de Chaise, Fray Fernando de Zárate y otros.

Imperando ya la invención de la imprenta, no cabe duda que esta contribuyó poderosamente al cultivo de las letras: el desarrollo del entendimiento, hasta entonces pausado, pudo tomar un rápido vuelo, y vióse aparecer á Lope de Rueda, que el inmortal Cervantes, dice, imitó á Tarcenio y Plauto. Antes de concluir la literatura española no es posible dejar de citar á los Argensolas, á un Calderon, á Moreto, Rojas, Tirso de Molina, D. Juan de la Flor Mendoza, Belmonte, Coello, Enciso, Moratin, Quevedo y otros, cuyos nombres llegarían á ocupar muchas páginas; siguiendo la España sosteniendo hasta el día, con sus géneos contemporáneos sus antiguas glorias.

En la literatura portuguesa, aunque no es mas que una ramificación de la española, ha habido su época notable, y esta fué la del siglo XVI en la que brillaron; Juan de Barros, el Filósofo Osorio, el historiador Freire de Andrades, los viajeros Vasco de Gama, Galvao, Pacheco, Pereira y sobre todos el eminente poeta Camoens.

Véase ahora la literatura francesa, que empezó á tener importancia desde el siglo XII, por haber escrito poco tiempo despues el Sr. de Joinville, la vida de Luis IX, aunque con un estilo lleno de sencillez y naturalidad. En el siglo XIV Froissart trazó en su historia, el cuadro animado de las costumbres de su tiempo. Luego en el siglo XVI se presentaron dos hombres que dejaron en el camino de la historia una huella profunda, tales fueron Thon y Bossuet. Antes de este último, tenemos el contemporáneo de Richelieu, el ilustre Mezeray que por la sola influencia de su ejemplo, se abrió aquella famosa escuela histórica del siglo XVIII que produjo un número considerable de tan buenos escritores, pues en este periodo, brillaron: el Duque de San Simon, Voltaire, con la historia de Carlos XII y el Siglo de Luis XIV y Montesquieu con su espíritu de las leyes. En 1789 apareció una nueva escuela á cuya cabeza deben colocarse Agustin, Thierry y Guizot. En pos de estos autores vinieron Michelet, Fauriel, Raynonard, Lismondi, Thiers, Miquet, Barente, Alexis de Monteil etc. Estos son los hombres mas célebres que han brillado en la historia; ahora si se buscan en bellas letras y ciencias naturales, se encontrará á un Moliere, Lafontaine, Racini, Corneille, Buffon, Rouseau, Bernardino de Saint-Pierre; y á principios del presente siglo al ilustre autor del génio del cristianismo Mr. de Chateaubriand; si-

guiendo sucesivamente hasta el día los muy conocidos de Lamartine, Dumas, etc.

En la literatura italiana encontramos á Domingo Cavalés, Bartolomé de San Concordia, Jaopo Passavanti, Bocacio, los tres Vellini, Bernardino Corso, Collenuccio, Leonardo Bruno, el Tasso; y desde el siglo XVI hasta nuestros días, á Machiávelo, Guicciardini, Beccaria, Vico, Filangiero, Muratori y otros.

Pasando ahora á la literatura del Norte, la Inglaterra se enorgullece con un David Hume, Robertson Guibbon, Hallam, Gowin y John Dingard. La Alemania con Winkelman; Menges, Meners, Muller, Aerder, Raumes, Banke, Núbl, Leo, Heerem y Lavigny. La Inglaterra, en el género novelesco, se muestra ufana con Felding, Richardson, Mackeusse, Walter Scot y Dithon Bulwer; y la Alemania al señalar á Hoffman, Haller, Wiland, Richter, Novalis, Goethe Heine y Fieck.

La Dinamarca, la Noruega, Suecia, Rusia y la Polonia, han tenido igualmente sus poetas, sus oradores, sus filósofos, sus historiadores, pudiendo los tres primeros mencionar con orgullo, á Olans, Laurencio, Petri Jonás, HalleMBER y Geyer de Stockholm. En la Rusia Sopikoff de San Petersburgo, ha publicado hace algunos años un ensayo de bibliografía Rusa que contiene los nombres de multitud de autores, señalándose entre ellos al Poeta Pouschkine y al historiador Karamsin.

¿Y quiénes otros han podido transmitir los conocimientos con que el mundo se ha civilizado sinó estos grandes hombres que he venido mencionando? ¿Y de qué fuentes han podido ellos beber para adquirir esa nombradía? ¿Cuáles han sido sus principios? ¿En qué base se han fundado? En las primeras letras, en esos caracteres que hoy el hombre mira con el mayor indiferentismo; que no vé sino de un modo muy superficial, y que se complace hasta en despreciar á quien tiene la sagrada misión de transmitirlos; á quien su mayor anhelo ha sido y es, de que seamos también grandes como esos otros, y que la sabiduría, esa luz divina, vaya caminando por el mundo entero.

Fecunda en descubrimientos cual ninguna la época que atravesamos, grande y extenso es el campo que abraza y domina con su poder: la revolución que la humanidad ha experimentado con el influjo del vapor y la electricidad, utilizada ya para la rápida transmisión del pensamiento ¿no conocerá por causas los conocimientos adquiridos por la teoría y la práctica?...

Y se hubieran podido tener sin verse grabados por caracteres que sirviesen para su instrucción y su estudio?... ¿No vemos también la fotografía arrebatando

do las imágenes, y fijando de un modo permanente sus fugaces impresiones?... Y todo esto no nos hace ver un desarrollo, que extiende su dominio por todos los ramos de la humanidad?—El nuevo giro que han tomado la industria, la fabricación, las artes, las ciencias, ¿se admitirá que lo hubiesen tenido, si la fulgente antorcha del saber no iluminara á los pueblos con sus puros destellos la senda que han recorrido?..... Sin los conocimientos teóricos, muy difícil se hace el terreno donde se busca un tesoro, y quizás engolfado en sus pensamientos, descendería el hombre sin saberlo, en un abismo insondable.

La física, esa ciencia que ha dado origen á otras de tan gran valía, no ha pasado por tantas vicisitudes hasta que al fin, por medio del profundo estudio hubo quien se presentó ante la humanidad y le proporcionó todo cuanto puede apetecer? Ciertamente es, contestarán las generaciones; mas estas no verán sino el presente y olvidadas de la llave que ha servido para abrir esa inmensa urna, fuerte palanca del saber humano, no reconocerán ni admirarán cual debieran, al primer hombre que dió impulso con sus luces á cuantos otros inventos han podido concebirse.

Si la escritura no existiese ¿podrían hoy las naciones todas, tener noticia de los grandes acontecimientos que agitan y conmueven el edificio europeo? ¿Podrían los gobiernos, sin dicha escritura, tomar sus medidas de precaución, someter el poder de las armas al poder de la razón y por medio de la Diplomacia suspender los mortíferos efectos de una guerra tan sangrienta como costosa? Lo que hoy pasa en Méjico, en los Estados-Unidos y en la isla de Santo Domingo ¿se sabría sin la escritura? ¿Y no caminaría el hombre de sorpresa en sorpresa y de error en error, sino existiendo la escritura tuviese noticia de las cosas cuando las pudiese ver por sí mismo ó transmitidas á la vez?

Muy limitado es el número de hombres que debiendo su influencia á la escritura, han llegado á dedicarle algunas cortas líneas para probar su valor y grandeza; mas sin embargo, entre ellos, oímos á un Lancaster que en medio de su entusiasmo exclamó un día: «El Eterno ha puesto en mis manos una trompeta que se hará oír en todos los ángulos del Universo.» Y, ¿no se verá en esta exclamación, que su causa era la pluma trazadora de los caracteres con que el mundo se ha ilustrado?

Los hombres que han tomado la noble misión de trasladar á las escuelas esta especie de enseñanza mútua; este iris, con que el campo de la inteligencia ha encontrado sus vías de comunicación, de ilustración y de gloria, no merecen, no, el olvido en que

se les tiene y la indiferencia con que se les mira. Ellos son excesivamente grandes, porque nada existe que tanto lo sea, en la esfera terrenal, como la escritura. Si por este medio se ve que los talentos privilegiados han llegado á una altura inmensa, merced á la cual la civilización va sometiendo rápidamente á la Europa y la luz pura y clara de la ilustración ganando terreno y esparciendo su benéfico influjo, ¿no se confirmará, que la rueda motora ha sido el alfabeto? ¿y quién podrá dejar de ver en el arte de escribir el mas poderoso medio de civilización? ¿no es simultáneamente fuerza conductora y conservadora?.... Si; si lo es, pues, ... ¿qué sería de los hombres y del mundo todo, si agitado por ideas no las pudiese transmitir porque de repente había desaparecido ese eje de la máquina social, y la pluma quedaba en nuestros dedos como cuando la tomamos por primera vez, ó séase, como cuando la colocó nuestro profesor de primeras letras?.... ¡Honor sea dado á la escritura! Fiequelmont ha dicho: «escribir es dar duración á la palabra y darla al mismo tiempo una extensión sin límites; es, pues, aumentar un poder inmenso á esa palabra.»

Reconocido está y no admite duda, que siendo la palabra fugaz y limitada, solo puede tener imperio sobre el corto número que la quiere escuchar. De la falta de escritura previno, pues, que en los primitivos tiempos todos los grandes pensamientos quedaron sepultados bajo el polvo de las generaciones y lo propio hubiese sucedido despues sino se hubiese incrustado aquella. Entonces solo un denso y misterioso velo, que en vano trataríamos de rasgar, ocultaría todas las tareas mas profundas; y las investigaciones y esfuerzos de la inteligencia, que ha sido tan fecunda é interesante en beneficio de la civilización y la filosofía, se ignorarían enteramente.

«Sin la escritura, ha dicho un moderno escritor, la sociedad no sería otra cosa, que una reunión de Castores mas ó menos industrioses.» Y está tan fundado este pensamiento, que á la simple vista se comprenden las dificultades que tocarían los hombres y las naciones para poder transmitir sus ideas, comunicarse unas con otras, y por último, regirse, porque.... ¿con qué leyes, pues, se gobernarían esos hombres y las naciones; esas leyes que protejan y dirigen los esfuerzos de la industria, que impulsan su progresivo desarrollo y que sirven de base á la resolución de las controversias que cada día van multiplicándose mas? No lo sé, quizás entonces se proyectarían otros medios, ó hubiéramos continuado valiéndonos de cordeles, llenos de nudos, como hacían los peruanos á imitación de los chinos, antes de Talú en su mas remota anti-

güedad; ó en otro caso, al lienzo y pinceles en donde juntaríamos lo que quisiéramos comunicar, como lo hicieron á Motezuma, del desembarco de los españoles en Méjico.

Para conocer y comprender el verdadero mérito de los caracteres, no hay que hacer otra cosa sinó recorrer los de todas las naciones civilizadas, resultando que, aunque en distintos idiomas, son unos mismos los que usan. ¿Y por qué? Porque emanan del propio árbol cuyas ramas y hojas han ido señalando á cada una de esas naciones el verdadero principio del desarrollo, pues exceptuando á la China, escéntrica en todo, y que por serlo, hasta su imprenta es otra, todas las que son llamadas civilizadas, siguen el mismo sistema y los mismos caracteres.

No falta, no, quien, llevado de ciertas ideas, atribuya á las letras la causa principal de los males que afligen á la sociedad: empero á esto puede decirseles, que por ellas se han ido amansando las costumbres, inspirado sentimientos de humanidad y benevolencia, y elevado por grados al hombre, rudo y feroz en las selvas, hasta hacerle aparecer como la obra mas perfecta que salió de las manos de Dios. Si el desarrollo de la civilizacion y cultura ha ofrecido y ofrece á su vez peligros, hay que reconocer tambien, que todas las cosas humanas no están exentas de males, y que para quitarlos, no hay otro arbitrio sinó infundir los principios morales que han salido tambien de esas primeras letras, desechando, los que rodean á la juventud, todo lo que pueda serles nocivo y pueda imprimir en su alma el sello de la corrupcion; de modo que, sinó se les da la debida instruccion, se dejarán arrastrar miserablemente por aquello que mas alhague, sin poder calificar ni conocer, por su ignorancia, lo conveniente.

Mucho mas pudiera decir en corroboracion de esta materia, pero creo bastante lo escrito y bastante tambien lo demostrado; empero antes de concluir, no puedo menos, impulsado por mis ideas y sentimientos, que dirigirme á los padres de familia, para que penetrados, de que, los principios ó sean esas primeras letras, nacen todas las ciencias, las artes, la industria, el comercio y por consiguiente la civilizacion, inculquen en el ánimo de sus hijos todo el bien que les proporciona el profesor de esas primeras letras, haciéndoles ver, que sin ellas, no podrán ser otra cosa, que ignorantes y vivir en perpétua niñez; que sin ellas no les será dable emprender otros estudios ni salir de la esfera primitiva en que nada sabian; que sin ellas no hubiera habido esos grandes hombres que han existido y existen; que sin ellas la religion cristiana no se hubiera podido propagar de la manera

que lo está, y por último, que nada existiria perfecto en todos los ramos sinó hubiese reglas que lo guiasen. Con estos principios puede que su razon, aunque débil á la poca edad, haga que aprecien y consideren á sus profesores, y aprendan á tributarles un mañana la recompensa de que son tan dignos. Asi creo que lo comprenderá la parte sensata de la sociedad, y así espero de esa misma, que no mirará en este difuso artículo, sinó el noble principio que él encierra, como emanado de mis convicciones, la razon y la historia en las cuales me he fundado.

LORENZO G. QUINTERO Y MORADO.

LA FLOR DE UN DIA.

Flor inocente y querida
¿Por qué tu hermosa corola
Cual antes no miro erguida?
¿Por qué triste y abatida,
Te contemplo mística y sola?

¿Recordarás con tristeza,
Que altiva por la mañana,
Ostentabas con belleza,
De tu cáliz la pureza,
Tus pétalos de oro y grana?

¡Ah! No estraño tu dolor,
Ni que maldigas tu estrella;
Grande ha sido su rigor
Que de nada ¡pobre flor!
Te ha servido nacer bella

Triste es en verdad mirar
Tu agonía prematura,
Y ver tus ojos plegar,
Y tu corola inclinar
Con lánguida desventura.

Acaso no comprendía
Tu candorosa inocencia
Al verte con lozania,
Que siendo la flor de un dia,
Éfímera es tu existencia.

Que cuando risueña oíste,
Ser la reina en hermosura,
Embriagada no creíste,
Que unida á veces existe
La cuna y la sepultura.

Imágen es el mortal
Linda flor de tí en la tierra,
El en su bello ideal,
De placeres sin igual,
Mil ilusiones encierra.

Y corre sin reflexion

Tras su ignorado destino
En medio de su ilusion.
Mas ¡Ah! vuelto á la razon,
Vé el sepulcro en su camino.

Y abatido nada alcanza
En su agonía precóz;
Ni aun distingue en lontananza
Un destello de esperanza
Porque ya pasó velóz.

Solo cruzan por su mente
Mil imágenes distintas
Que divisa débilmente,
Cual fulgor que en occidente
Raya con pálidas tintas.

Y en tan triste situacion
De la guadaña vé el filo,
Que sin tener compasion,
Las cuerdas del corazon
Corta, y de la vida el hilo.

Tu historia flor adorada,
Arrebató mi alegría;
Tu me has hecho desgraciada,
Pues perdí la paz amada
Que gozaba el alma mia.

Adios, adios, flor preciosa,
La mas linda y delicada,
De ti me ausento llorosa
Al verte, en la aurora, hermosa,
Y en la tarde, ya agostada.

Corazon no busques gloria
En la tierra, que á fe mia
Tu empresa será ilusoria;
No apartes de la memoria
Que eres otra flor de un dia.

Emilia Calé.

ORENSE.

«Tres cosas hay en Orense:
que no las hay en España,
el santo Cristo, la puente
y la burga, hirviendo el agua.»

Cancion popular.

Esta antigua ciudad, capital de una de las mas feraces provincias de Galicia, cubierta con su mitra episcopal y sentada al pié del Miño, ha visto pasar sin cuidado los siglos fugaces como las aguas de su caudaloso rio, y siempre firme ha defendido su vida de los combates del tiempo y de las embestidas de las guerras para ostentarse hoy robusta y aliiva despues de tantos sucesos, como una belleza que en su mayor

edad ha aumentado con el adorno y los atractivos de la juventud. Situada á los 42° y 16' de latitud y á los 9° y 48" de longitud, le sirve de pabellon un cielo sereno, y un calor húmedo y vivificante circula bajo sus azulados pliegues, sobre un tapiz de viñedos y maíces. Desde allí señorea 96 ayuntamientos que la ofrecen por tributo, con el oro del Sil, centeno y maiz en abundancia, trigo, lino, lanas, almendras, muchas castañas, algun aceite y ricos vinos, entre los cuales el tostado en nada cede al de Málaga y Peralta. La civilizacion la engalana todos los dias con nuevos atavios, hermosea sus casas y calles, enriquece su comercio, y esparce entre sus moradores á manos llenas las dulzuras del bienestar y los progresos del buen gusto.

Álzase sobre la poblacion una catedral de tres naves, producto bello aunque bastardo de la ojiva. Infinitas veces han resonado en sus bóvedas antiquísimas las voces de los magestuosos coros del cristianismo, acompañadas por el rey de los instrumentos.

Infinitas veces han escalado por sus pilares hasta el trono de Dios las plegarias de los fieles, arrodillados ante el precioso crucifijo que desde una época olvidada por remota, es glorioso trofeo de esta ciudad, ó acaso dirigidas con mayor confianza á la Virgen Madre, lazo del cielo con la tierra, cuya la imagen ha esculpido, tan hermosa y atribulada, nuestro ilustre paisano D. José Gambino. Un seminario conciliar, un instituto de segunda enseñanza y una escuela normal de maestros abren á la juventud la pesada puerta de las ciencias, y el colegio de las Mercedes cobija á las orensanas contra las tempestades del mundo, entretanto el del Emmo. Cardenal Quevedo sirve de asilo á las niñas que la indigencia ó la seduccion dejan abandonadas en su desgraciada aurora. Tambien hay una casa de beneficencia en que el trabajo preserva de la mendicidad y de los vicios; un hospital á donde el desvalido enfermo busca alivio á sus dolencias, dos grandes y hermosas fábricas de curtidos, teatro, cárcel y otros edificios, de los cuales algunos han sido conventos.

El emperador Trajano humilló bien cerca de la ciudad el orgullo del rio, cargándole con un puente suntuoso que puede competir con los mejores de España, y que es con razon admirado como la segunda maravilla de Orense. Sujeto á las reedificaciones de los siglos XIII y XVI apenas deja ya percibir otro testimonio de su noble origen mas que sus soberbios arranques. Ciento cincuenta y seis piés miden la anchura de su grande arco de pilar á pilar, y desde la clave al fondo del agua tiene ciento treinta y cinco, de modo que iguala en longitud la del crucero de la catedral, aunque á los ojos, acostumbrados á despreciar, parece menor por su situacion y proporciones.

La tercera maravilla que cita la cancion popular son las *burgas*, fuentes que lanzan agua caliente en el extremo occidental de la ciudad. Una de ellas sale hirviendo, y cuece y deshace en pocos minutos lo que se expone á su corriente, las otras dos son de menor temperatura, pero de copiosa afluencia, y todas de incalculable ventaja para los usos domésticos. Todavía hay otras fuentes minerales en las inmediaciones de Orense, cuya agua es muy saludable en varias enfermedades.

Orense ha sido testigo de todas las vicisitudes que ha sufrido España, y apesar de los centenares de años transcurridos, bien podría contárnoslas todas si algun estudioso anticuario se las preguntase. Orense histórico tiene recuerdos de interés, pero en tanta abundancia que no es posible referirlos todos; sin embargo debemos hablar hoy de sus sucesos generales, reservándose para nuevas ocasiones los particulares.

En la guerra de la Independencia, al despertar furioso el Leon de España, se conmovió, porque era uno de los rizos de su melena. A mediados de Enero de 1809 el ejército usurpador se apoderó de Orense, abandonado con la retirada del Marques de la Romana. Cuando en principios de Febrero pasaron los enemigos desde Orense á Ginzo de Limia, una multitud de paisanos inflamados por el amor de la patria les hicieron bastante peligroso el paso de la Cuesta de Allariz. Orense dió el ser á la junta de Lobera, que bajo la presidencia de su Ilmo. Obispo fué la primera en Galicia que levantó el estandarte de la libertad en el tiempo mas crítico; á ella se debe una buena parte de los heróicos hechos con que los gallegos humillaron al vencedor de Marengo.

En tiempos lejanos ofreció su cuello al yugo agareno, y gimió oprimida por la media luna. D. Alfonso I la recobró, pero confiada despues su guarda á un falso amigo por Alfonso II, fué otra vez preseada de Abderahman, hasta que en 890 se la arrebató D. Alfonso el magno. Concluiremos delineando esta conquista.

Agitase convulso el aire con el estruendo de añafires y trompetas; las voces y alarido de las huestes enemigas estremece la tierra.

¿Velas, Obeidala? ¿ó duermes en brazos de Teílat, ¡a hermosa esclava que baila y canta cual ninguna en las zambras?

Guay, que vienen los cristianos bramando como los leones de Barca, impacientes por alcanzar á los fieles musulimes y emborrachar sus espadas sedientas con nuestra sangre.

Tu caballeria, Obeidala, no ha podido encontrarlos porque son altas y espesas las jaras de sus montes, y ahora vienen ellos desde sus enriscadas fortalezas á buscar aquí la muerte.

¡Qué la hallen segura en el filo de nuestros alfanques! Les haremos perder la silla con un bote de lanza, y en el suelo segaremos sus cabezas, y aun chorreando sangre las alzarán los infantes en sus picas.

Mas, ¡ay! los enemigos del Islam son muchos, y no en vano han venido. ¡Ay de los bravos musulimes! que la luna se ha envuelto en un manto manchado de sangre.

¡Guála! que este dia es como el de Merg-Rahita; todo se presenta infausto; Dios y las hadas son contra nosotros.

Hambrienta turba de buitres va á caer sobre su presa, presa mezquina que no bastará á hartarlos. ¡Ay! que los cuervos de la partida vuelan sobre nosotros; mas no importa, vamos á la pelea y seamos buenos caballeros.

—Y Abu Otman se puso á la cabeza de su mesnada, diciendo en su corazon. «Loado seas, señor Dios, due-

ño de los imperios, que das el señorío á quien quieres, y quitas el señorío á quien quieres, y honras á quien quieres, y humillas á quien quieres: en tu mano está el bien y el mal, y tú eres sobre todas las cosas poderoso.»

Era esto poco despues que rayara el alba, y los cristianos habian descendido de las cumbres del monte como águilas. En la primera y postrera gente venian defendidos por lorigas y perpuntes, y los otros sin estas defensas, pero bien armados de lanzas, escudos y espadas, ó con arcos, saetas, hondas, hachas, mazas y guadañas cortantes.

Principió la batalla, con enemigo furor, en el castillo del puente. ¿De qué servirán sus muros y torreones, estando escrito que el leon se sentara en ellos?

Que los cristianos son leones en sus castillos, águilas en sus caballos, que cuando ven las ocasiones saben aprovecharlas, y cuando quedan vencidos son cabras en escapar á los montes y no ven la tierra que pisan:

Y si está escrito que has de ser infeliz, no estás seguro aunque te escondas y encarames sobre las altas rocas, ni evitarás la saeta del hado aunque te subas á las estrellas;

Así como cuando la Providencia te ha puesto en la mano el hilo de la felicidad, todas las criaturas concurren á hacerte feliz, tus mismos enemigos te ayudan, y si se ofrece alguna dificultad la fortuna cuida de vencerla y allanar el paso....

El horno del combate permaneció encendido desde la aurora hasta la noche, la llama llegó á las almenas y en las nubes de humo subieron los leones. La luna se miró en el rio, y se vió roja, que el espejo estaba manchado con sangre musulima y con sangre cristiana.

Sí, con sangre cristiana, porque los leones no vencieron hasta que los defensores del Islam acabaron despedazados, y antes, vendieron muy caras sus vidas.

Ahora vienen á la ciudad y en ella falta gente de guerra, escasean las provisiones, están con nosotros enemigos que ya rien, ¿qué esperanza nos queda?

Saciar nuestras espadas sedientas de vidas, porque los destinos escritos con estrellas en el gran libro, se cumplirán.

Los montes, los pasos difíciles, los desfiladeros están tomados por gente avezada á la pelea, valientes como el valiente, y allí pocos y sueltos bastan.

La ciudad ve á sus piés á Adions vestido con la purpúrea clámide que no se rendirá al poder, como las hermosas?

Ay de los musulimes que coronan los azuores! mas les valiera tener sed en el ancho desierto, y volar por él en sus corceles, aunque no tuviesen mas riquezas que sus armas, su piel y saco de provision, y su hortera de cobre.

Pero no, por Alá, no huyais, musulimes, aunque seamos cuarenta contra cien; que la guerra es la escala del Paraíso; que las victorias, y la muerte, y las derrotas están en la mano de Dios...

Y todo cedía á las espadas cristianas, robadoras de vidas, látigos de Dios que castigaba los pecados de los

fieles cuando la fortuna les volviera las espaldas.
Una tempestad desoladora quebró las astas de nuestras picas, caen del cielo nubes de piedra y saetas, el polvo levantado en remolinos hace el día obscuro y da horrible sombra á los hijos de la guerra.

Y la ciudad cautiva da un brazo al vencedor porque le amaba, mientras Abu Ofman, prisionero de los cristianos, repite «Loado seas, Señor Dios, dueño de los imperios que das el señorío á quien quieres.....»

José Maria Gil.

ODA

leída al inaugurarse en Palencia las obras de la
via férrea desde allí Ponferrada, capital del
Vierzo, parte del camino á Galicia, titulado
del Principe Alfonso.

Obra la mas perfecta de mi mano
eres, hombre; entre todas la primera,
siendo de las restantes soberano.
Con hierro te armarás; doma la fiera;
domina en pos la mar, y luego, ufano,
llega á esceder del águila altanera
la rapidez, con prodigioso invento,
y en el ferro-carril iguala al viento.

*Octava del autor en su canto
á la toma de Tetuan.*

Corre, llega, Matora, como el viento
veloz cruzando el valle y la montaña,
y la tierra en su entraña
que el tunel perforó. Llega esplendente,
de Alfonso por la vía,
de Pallantia á do, lleno de alegría,
el merciano te espera, que sediento,
beber ansia el agua del torrente
de bienes que derramas; cual la fuente
que naciendo en la altura
verdor lleva y frescura
á la ruda pendiente,
á la colina y llano de igual modo.
llevando creadora tu corriente
vida y animacion al mundo todo.

Llega que ya el espacio que se espanta
al ruido del vapor que le estremese
huye y ante tu planta
cual humo desaparece,
y por distancia al hombre un punto ofrece.

Al ver el labrador la oscura nube
que asoma por encima de la sierra,
se extiende y veloz sube,
de lejos retumbando el ronco trueno;
el recuerdo le aterra
de nube que en su seno
una mar encerraba que, en torrentes
del monte convertida en las vertientes,

le arrasó los rediles del ganado,
sus balidos dolientes
oyéndose en el prado
que invade y cubre el rio desbordado,
á la vez que el silvido
del viento que se ensaña
en el bosque y frutales,
rotos por su furor, cual débil caña;
y uniéndose á afligir al afligido
los males á los males,
el rayo de la nube desprendido
en cenizas convierte su cabaña.

¡Qué opuesta perspectiva encantadora
le presenta la nube de humo densa
que te sigue, Matora,
y de tu esbelta chimenea erguida
brotó, cubriendo el tren, su cola extensa
cual custodio del germen de la vida!

Llenos el labrador, miraba en vano
que sus trages tenia
con el aglomerado añoso grano;
mientras tanto que hambriento
el habitante de pais lejano,
ansioso le ofrecia
oro que á su candal diera fomento,
en cambio á su apreciada mercancia.
Faltaba conductor, era cual nada
la mies en su granero agorgojada.
Y de placer le entrega al sentimiento,
ver esa nube en torno á tus wagones,
que han de llevar su rico cargamento
á la mas apartada en las regiones;
y ver la luz brillante
que al tren precede, entre la densa niebla,
ó de la oscuridad en la tiniebla,
luz en que mira, al par que el comerciante
el activo artesano y el bracero,
un hermoso lucero
que á la estacion les guia;
ese centro de vida palpitante,
al corazon que en perennal latido
de sangre, en cada instante, recibiendo
cien ardientes raudales,
á los lejanos miembros los envia,
en copiosos ramales
que la savia vital van exparciendo,
la vida que el vapor patente crea,
brotando en la estacion, su regia extancia,
cual del dorado cuerno de Amaltea
fuentes mil de riqueza y de abundancia.

Sus ojos algun dia
alzando el hombre al cielo,
si un cometa veia
por la esfera tendiendo cola ardiente,
cual á un monstruo inclemente
terror sembrando y duelo,
fatidico miraba con espanto,
creyendo precedia
á la afligida tierra
el hambre, peste, guerra,
desolacion y llanto;

y á postrarse acudía en su quebranto
con religioso celo
el auxilio á implorar, al templo santo
del Dios de la piedad y del consuelo.

Hoy, como el iris de esperanza mira
entre la oscuridad, á tu fulgente
cola que gozo inspira,
como un cohete hermoso, al par que avanza
esparciendo fugaz la chispa ardiente
nuncio de amor, de paz y de bonanza.

Vé á tu fugo, Motora,
que de un polo á otro polo, la divina
luz lleva de la ciencia,
los pueblos ilumina
como brilla aurora,
y la fraternidad á su presencia
les enlaza con mano bienhechora.

Llevando al-par al Arabe fogoso,
al Neerlandes sesudo,
al Samoyedo rudo,
al callado inglés serio y al jocoso,
habitante del suelo Gaditano,
tu, civilizadora,
los unes cual á hermano con su hermano.

Como el sol recorriendo creadora
desde el Ganges al Támesis brumoso
el Parsi, el Brahma, el Persa, el Turcomano,
de todas las creencias el Cristiano,
marchando en los wagones
el uno con el otro confundido,
se llegan á entender sus corazones.

El odio fratricida allí extinguido,
de religion y raza,
dando antiguos rencores al olvido,
de Albion al hijo el Galo tierno abraza;
y de Mahoma el destructor creyente,
tolerante y humano,
al que adora á Jesús tiende la mano,
y de consuno al cielo alzan su mente.

El que el temor al templo conducía
á implorar la piedad, hoy fervoroso
himnos de gratitud y de alegría
eleva ardiente al Todopoderoso,
que de la perfeccion en el camino
le hace tocar el hito postrimero,
del vapor al impulso peregrino,
formando un pueblo solo el mundo entero.

Pascual Fernandez Baeza.

CARTAS DEL P. SARMIENTO.

9 de Enero de 1760.

Hermano Javier: Cuenta errada que no valga. Nuestro Nitro mineral gallego salió fallido. El que me le dió se informó; y dice que se equivocó el que se lo dió á él. El nitro mineral y fósil, que se remitió, se halló en Asturias en el concejo de Piloña, junto á la villa del

Infesto, por donde pasé el año de 21: y está no lejos de Covadonga. No son lejos del Infesto los asturianos mercaderes de *Boa Vila*. Comunícales la noticia, pues les será fácil averiguar toda la historia, hallazgo y calidades: y acaso podrán conseguir alguna porcion de nitro. El que le descubrió allí es D. Juan Antonio Mes-tas, que creo está allí empleado en el *Tabaco*.

Remítote inclusa, bastante semilla reciente del *Ruy-barbo* para que partas con los amigos.

Isla ya está en la cárcel de corte: y se vá palpando que habia cárcel para muchos.

Recibo ahora tu carta, y celebro que hayas recibido los cuatro pliegos de mi letra sobre el *Bidueyro*. Ya habrás visto por él que es un árbol divino. Es lástima que no se cultive en esas vecindades, dándose en cualquiera terreno. Pero en sacando á esos cuitados de *carbillos* y *salgueiros*, no hay que hablarles de mas.

Sé que la raiz de una planta, que ahí es comunísima tiene el agua de azul como el *palo nephritico*. Es específica para mal de orina etc. Si estuviere desocupado, escribiré un medio pliego sobre esa planta nephritica.

Desde el Mayo de 45 que ando tras saber cual será *a herba do morto*, que así llamaron en el Varcárcel. Ya, gracias á Dios, lo sé. Es una yerba comun en ese pais. Nace en la muralla al medio dia. Hay peste en la isla de Tambo. Su nombre mas gallego es: *Herba do carbon*. Llámase *do morto*, porque machacada y puesta en las plantas de los piés amortiguados de los despeados, cura ó morto. Es contra lombrices y obstrucciones etc. Si quieres ver la pintura registra el tomo 3.º de *Bauhino*, pág. 459 *Linaria: folio Bellidis*.

A lo de Isla añado, que ya le embargaron todos los bienes. Dicen se vá descubriendo una cadena, y me temo no vaya á parar á Zenon.

Del códice *Carolino* se habla y nada hay del arriendo de rentas, se habla, y nada hay, de subir el vino, para pagar las *rogativas*; y de haber chapodado infinitas pensiones que habia dado D. Zenon: y los coches de *Médicos*, *Músicos* y *Confesores*, se habla y todo es ya evidente y práctico; como la *Leva* de soldados y expulsion de *cregos*. Con esto y con el miedo que hay de otras cosas; no todos tienen cara de *risa* con el nuevo Gobierno. Solo yo sé que la tengo, por que no entro ni salgo. Si te escribí que se estaba imprimiendo una *Pragmática*, dá por nula esa noticia. Miéntese desafortunadamente en pró y en contra.

Dicen que el día de S. Sebastian, que el Rey cumple años, saldrán grandes cosas. El tiempo lo dirá. Hasta el correo que viene no podrá ir la *Guia de Forasteros*.

El Duque de Medina Sidonia, se mantiene en el oficio. Pero hasta ahora no hay *nombramiento formal* y todos están aun en el aire, hasta ver veremos.

A Dios: Madrid y Enero 9 de 1760—Tuyo —Fr. Martin—Hermano Javier.

25 de Enero de 1760.

Hermano Javier: Recibí tu carta y me alegro hayas desistido de la propuesta en la *esquela*.

Viva la *Carqueiza* y muera el pecado. Celebro que haya curado *sabañones*. Dedúcese de sus fundamenta-

les virtudes. Y acaso será útil para sarna, viruelas, erisipelas, etc. Aquí hay quien se echó una ayuda con su devoción, y otros hacen otras tentativas.

Aquel Señor reduce á tres renglones todo cuanto dice del *Bidueyro*; ni podría decir mucho mas; pues no es *arbolario* ni *farraguista*, como yo. Melun tiene copia de mis pliegos; no sé si se los enseñó. Importa poco el sí, ó el nó. La impresion del tomo 5.º comenzará mañana. Celebro que á nuestro amigo *Castro* hayan gustado mis *cuatro* pliegos, y á tí tambien. No escribiendo así, lo demas es embarrar papel.

Ya comencé otro papel, que será de *dos* pliegos, ó de los que Dios quisiere. Será como *suplemento* del del *Bidueyro*; pues es sobre una planta, que ahí es comunísima, y es *nephritica*. (1) En acabándole, remitiré el original á Fr. Millan para que te le remita, haciendo antes su copia.

El médico de Sanabria *Lobarina* del cual hablo en la *Carqueixa*, está en Madrid: Viene á mi celda diferentes veces. Es aficionado á saber, lo que no tienen otros. Se *alampa* por copia del *Bidueyro*; por que oyó leer algo. Leyéadole yo el pasage de mi papel, antes de la *Gota*, sobre el vino blanco en el cual se apagarou los *pelouros roxentos* etc. me dijo era testigo de *vista*, que estando un *fraile francisco* de *Agradelo* junto á Redondela, postrado de *Gota* y mal de *pie*dra, simul se apareció allí un Inglés. Que este le hizo beber el vino blanco en el cual se habian apagado los *pelouros* de mar, y que totalmente sanó de las *dos* terribles enfermedades.

Esto lo debes añadir á mi papel, como asimismo todo lo que oyeres mas. Y al de la *carqueixa* añade lo de los *Sabañones*.

Si el termómetro llegó á 32 es el mayor frio que hubo ahí el Enero de 753. Acá estuvo el dia 12, 13, en cinco grados mas abajo de la *congelacion*. Con que se infiere que el frio da *Boa-Vila* es mas benigno 12 grados que el de Madrid.

Cuidado con poner toda diligencia para que el *Larize* pegue. Lo mismo digo de el *Ruybarbo verdadero*, es como especie de *Lupatho*, ó *Labaza*; y entra con ellos, el *Oxy Lupatho Carven*, ó *herba da Sarna*.

Habiendo oido que en *Liébana* usaban todos de los *polvos* de una yerbecita acuátil, como especifico para purgarse; no paré hasta que me remitiesen la *yerba* y el nombre. Conseguílo. Llámase *Tiraña*. Averigüé el origen de esta *voz* y el género y especie de la *planta*, con evidencia. Escribí un *pliego* curiosísimo sobre ella, y ya *Lobarinas* sacó *copia*.

No sé si la habrá por ahí. Creo que sí; pues la hay en las *Moriñas* de *Zelorio*. Nace en fuentes, aguas detenidas y en terrenos pantanosos. Tournefort no la pone pues no la supo discernir. Averiguóse el año de 1716. Y hasta allí pasó por *Assine*, ó *Moruxa de agua*.

Acuérdome que siendo niño, traian para os *parcos Moruxas* cogidas en agua. Así hay ahí *Moruxas* de la tierra, que ahí hay infinitas en los prados. Y ahora tienen *flor blanca* con *cinc* opiezas, y cada una recortada en dos.

(1) Con otras infinitas virtudes para todo

Necesito saber si las que llaman ahí *Moruxas de agua* tienen semejanza con esa *flor*. Es evidente que en la *hoja*, y en ser *dos pareadas*, se parece la *Tiraña* á la *Moruxa* de los prados. Pero en cuanto á *flor, calabacita y semilla*, es todo color diverso.

La *Tiraña* tiene flor blanca pero invisible y de sola una pieza. La calabacita es un *bonete tricorn*e y la semilla solo son *tres granitos*, que los despide por su tiempo con *elasticidad*. Hay una de hoja *mayor* y otra de hoja *menor*. Hasta Abril no *florece*, pero su flor necesita *microscopio*. El *bonete* es visible; y aun los *tres* solos granitos.

Dirás. ¿Y á qué viene toda esta *Jerga*? Diré Haz que ahora te traigan dos ó tres pies de *Moruxas de prado*, que tengan *flor*, y si ya tiene calabacita, mejor.

Despues harás que te traigan las que ahí llaman *Moruxas de agua*. Cotejarás las *dos*, y notarás á su tiempo, si la de *agua* tiene calabacita *tricorn*e. Ya veo que tu no eres para esto; pero quiero lo comunicues con alguno que lo pueda hacer.

Todo viene á parar en que, si ahí hay la *Tiraña de Liébana*, te remitiré copia del pliego muy curioso que escribí sobre ella, para que ahí se aprovechen de sus virtudes. Creo que tambien llaman ahí *Moruxas* (ó *Babazas*) á unas hojitas como *Lentegitas* que cubren la superficie, ó *nata*, ó *tona* de el agua detenida. No hablo de estas que son *Lentejas palustres*, sino de las que tienen las hojas mas ó menos grandes y *pareadas* como las *Moruxas* del prado ó de los *ribazos*.

Finalmente, si de presente se hallare alguna que se parezca á la *Tiraña*, cógela, déjala secar dos días, y remitemela en una carta. Despues esperamos á ver como *fructifica*. Creo, y bien, que la *Tiraña* se sube sobre el agua, y se eleva algo, y se estiende.—A Dios: Madrid y Enero 23 de 1760.—Tu hermano.—Fr. Martin.—Hermano Javier.

30 de Enero de 1760.

Hermano Javier: recibí tu carta y me alegro que hayas repartido ya el *Ruybarbo*. El terreno de Santa Clara es el mas propio para él.

Por *Reyes* comí unas *peras* que vinieron de Aranjuez. No he comido cosa mas gustosa. El sabor como el de una *virgulosa* (ó *urraca* de invierno) que comí ahí. Remitió las *pepitas* para que se siembren y despues se ingieran en *perales urracos*.

Por Setiembre de 56 cogí en mi celda el *capullo, seda y semilla* del árbol de la seda ó *Apocino*. Perdí el papel en que lo habia envuelto, uno de estos dias tropecé con él. Así te lo remito, por si pega, teniendo ya tantos años la *semilla*. A lo menos verás lo que es. Si prendiere avisame para explicarte el arbusto.

Isla prosigue en la cárcel y otros le van acompañando.

Adios: Madrid y Enero 30 de 1760.—Tu hermano.—Fr. Martin.—Hermano Javier.

A GALICIA.

POEMA

PRESENTADO

*nos Xogos Frorás da Cruña, costeados por
D. José Pascual Lopez Corton, no ano
de mil oito centos sesenta e un,*

POR

D. FRANCISCO MARIA DE LA IGLESIA,

O que ame á sua terra sin ofender á
dos demais é nobre de corazón: e se ama
a todas sin olvidar a sua e grande de
sprito.

I.

No sagro Pindo que hastra o ceu levanta
Do Ézaro ó pé garrida testa.
E bica a sua pranta
Dourado mare donde en louca festa
A leda silfe co a Serena canta;

Naquel monte d' antigo tan famoso
A quen os grecos e os romans cantaron,
Onde amaña mimoso
O sol dos arreboles que inframaron
A cantos ver viñeron o chau noso;

Alí onde aquel río arrecendado
Quer subir hastra o ceu de amor fervendo
Por seu leito froreado
E no seo do mar morre xemendo
En chuvias de diamantes cambeado.

N' aquel gayo praiso onde pousaron
Os xenios que ó Parnaso nome deron
E os dioses se enterraron
Des que na Grecia de pesar morreron,
Logo que as rosas do Calvario ollaron;

Enriba d' aquel monte donde chora
Albos alxfres pol o roxo amante
Diana Cazadora
Cando a fay prisioneira o vello Atlante
Ó sentirse el arder coa luz da Aurora;

Mesmo alí ond' a vista s' enfeitiza
Entre Lira, Fisterra e a Lobeira,
Ollando a prata riza
Que mostra á Colombian fonda carreira
Onde vorcans o sol á tarde atiza;

Nun campo de mentrastes e espadanas
Mimado pol o alento recendoso
Das frores gayolanas,
Tén GALICIA o seu tempo maxestoso
Gardado po las Musas galicianas;

Onde vay recollendo os seus tesouros
Que acabar tantos sigros non poideron,
Suevos, Romans, nin Mouros,
Nin o Franco e o Ingrés que acó viñeron
Cos seus non de esquecer, proeutos louros.

Ali tén cada monte, río e vale,
Decote de servico as suas fadas
Co ouxeto prencipale
D' ir mostrando a GALICIA as grans restradas
Dos béns que de cotío d' eles sale.

Por eso canto á terra e o mar nos botan,
Merca a endustria, e reforma a arte,
Ali xuntas se notan
E hastra os fróses do rebérte Marte
Por que nada fallar, tamen se acotan.

Tamen ceibando lumes espellantes
A fada que fay luz da nosa Historia,
Con trenzas de diamantes
Tecendo está o loureiro para a gloria
Das prumas d' esta terra máis amantes.

Póis bén, no medio d' este rol da cencia
Está GALICIA con morrion e lanza
E garbosa presenza
Esperando a Corton que hastra ela avanza
Ardendo por erguer a Gaya-Scencia.

¡Miráde! ¡Aquela é! Seu rostro amante
Entr' os ancians e sabios d' esta terra
Está tan arrogante,
Que trás seu morrion parez que encerra
Do *Hespeiro* aquel rodicio alborexante.

So purpurina capa, de albolioño
Vistido tray da hobreira hasr' o nocelo,
Cinguido no baneño,
Hastra donde lle pende o seu cabelo
Longo, crecho, mimoso e douradiño.

Talla de porte tén, tésta espaciosa
Brazo redondo rexo: mau pequena,
Ancha cadeira airosa,
Fala que torna amor a loura pena,
Branca fazula con albor de rosa.

De ouro do Sil, e de mestura alleo,
Feligranado, como o sol luminoso,
E de carbuneros cheo,
Gárdalle o peto de armas máis rumboso
Os grobos lateántes do seu seo.

E escravos d' uns boticos apulentos
De malla fina de courel de prata
Tray seus pés armiñentos
Que ceiban das ferveles que llos ata
Do arco íres a luz nos movementos.

Tray pendiente ó seu cólo torneado
Fagudiño e tan branco como a neve,
Cruceiriño dourado
Por rica gargantela que se embebe
Baixo a crencha raíz do emprequitado.

Luceiros da miñan son seus oliños
Que rouban o alvedrio, d' unh'a ollada;
E hastra os craveliños,
E os mesmos rosiceres da alborada
Pídenll' alento e tinta ós seus labiños.

Ó pé de esta nay reina escrarecida,
Nobre da quinta esencia da nobreza,
Coa xuventú frorida
Chegando vay Corton co a grandeza
Dina de nunca máis ser esquecida;

Ó pé d' esa madroa maxestosa
 Por quen el concibeu a santa idea
 De abrir loita amorosa
 Que ó seu querido lar máis lume dea,
 E dea mais renome a esta edá nosa.

En bén da caridade a quen el rénde
 Decote adorazon por que é o sello
 Que o corazón lle prende,
 E do seu bon facer é craro espello;
 Nesta idea de amor tamen se acende.

Acéndese tamen na lembranza
 Das nunca de esquencer tenras poesías,
 Do amor sin esperanza
 Do fillo de Padron: d' aquel *Macias*
 Que no cazre o matou tredora lan za.

E o galaico honore arresentido
 Po las befas causadas ó chau no so
 Decote escrarecido,
 Prestalle o seu crarin nobre, meloso,
 Por que chamé co él ó bon sentido;

E probe antes que todo aquen o ñora
 Que tamen arde acó á luz do xenio;
 E hay arpa arroladora
 Tanxida por cantor de alto inxenio
 Que a alma escrava fay se canta ou chora.

Por eso el de amor cheo n' aquel canto
 Chama a GALICIA sobre o alto Pindo,
 E quíttaa do encanto
 En que ó pé do seu tempo está sorrindo,
 E dille farto asi de lume santo:

—«¡Ouh miña nay groriosa! ¡Ouh GALICIA!
 ¿Que fas do Sagro Pindo no alto cume?
 Ti que és decote o sol da miña almiña
 Que xiada amortuxou teu santo lume?»

¿Que foy da tua vida inframadora
 Euxempro de fidalga bizzarria
 Para nay dos seus fillos gardadora
 Que por sua insinanza non dormia?

¿Que alento das ós teus filliños d' oxe?
 ¿Que recordos groriosos lles despertas?
 ¿Que foy do teu loureiro que non roxe?
 ¿Cómo pol o seus trunfos xa no alertas?

¿Non ves case as mais terras abren loita
 Ó gayolan cantar, ó sol do xenio
 Que ás mais nobres virtús da rica froita
 Permiando con xusticia o human inxeio?

¿Esto ti non fixeches outros días
 Abrindo aló en Fonseca a compitencia (1)
 O *Martes de Raxó*, entré as folías,
 Froles da inspirazon da Gaya-Scencia?...

¡Erte e móstranos, pois, o teu sin lixo,
 Escudo espellador que conquistaches
 No Marathon, Medelo e no Cravixo
 E dond' ó noso chau grorificaches!

¿Ou morreu xa pra nós do xenio a estrela?
 ¿Non sirven nosos sons prá tua loa?
 ¿Morreu tamen Minerva en Compostela?
 ¿Crubes de alciprés louro a tua croa?...

(1) Colegio de Santiago de Compostela.

¿Caeron xa de dor os nosos tempos
 Que os xigantes da Fé ó ceu erguéran?
 Ou é que xa non corren os inxemplos
 Que ós nosos visabos tanto acenderan?

¡Ay esperta GALICIA! esperta! esperta!
 Ven aqui a permiar os teus cantores
 Xa que por teu honor viven alerta,
 E cantan so por ti brandos louores!...

¡Que así que lle signales os primores
 Sobre quen máis fidalga te levantas
 E prendas no seu peito as Gayas frores
 Morrerey de consolo ás tuas prantas!!!...»—

Ó escoítar un descurso tan valente,
 Tan amoroso e dito d' aquel xeito,
 Sua nay docemente,
 Unha aperta lle dóu contra o seu peito
 E á falar se dispuxo nobremente.

Pro escoítá por Dios! ¡Poñede oido
 Ó brando resoar da fala sua!
 Poñé, poñé sentido,
 E verés case o peito vos decrua
 Guindando co pesar aló no olvido!

Máis xa as Musas tempéran seu strumento:
 Érguese o reiseñor na ramacia,
 O Ézaro ruxento
 Acouga no seu leito d' alegría,
 E en rella pón o mar seu movemento.

Xa Céfiro e máis Frora danlle alento,
 Íris o seu dosel, seu lume a Aurora,
 Collé prigos o Vento
 Á véla da sua barca voladora;
 E Amor do seu carcaixo faille asento!...

II.

—«¡Ou arpas do Druída ¡despertade!
 ¡Erguévos d' entre as cinzas dos meus castros!
 Vinde a cantar un trunfo á nosa idade
 Dos meus pórfidos dino, e os meus labastros!

Espritos dos meus vales, e os meus rios,
 Xénios que ó meu poder trabuco dades
 Ferí con brando son os sagros fios
 Da arpa vosa de amor con que me honrades.

Nenas do Miño e o Sil, fillas da Aurora,
 Vós do Sar e do Lérez froreados
 Que tedes miña forza domeadora,
 Soltá vosos cantares regalados.

Soltáos vós tamen, do Tambre e o Ulla,
 Que ó peito máis ferrudo dades lume
 E cando a vosa voz tenra gorgulla
 O meu sprito ergués do ceu ó cume.

E vós, ou cruñesiñas, que amainades
 As ondas do Orzan se a voz erguedes
 E as pedras coma Orfeo trasladades,
 Vinde a cantar tamen ¿que é o que facedes?...

Vinde a poñer na testa escrarecida
 Deste fillo de amor verde loureiro
 Por esta aucion pra min nunca esquecida
 Que tanto inxemprou dou ó voso outeiro.

¡Fillo de bendicion! por teu alento

Abrazo os teus hirmans neste gran día
E as miñas grorias conto a este convento
De amor, virtú e saber, e fidalguia.

Pró che ofrezo tamen coa miña alma
Decote ter gardados no meu tempo
Teu nome, tua croa, e tua palma,
Por nobres galardons do teu enxemplo.

E vós xueces, poetas, e xuntados,
D' espírito e máis de nome relucente
Que ó chamar grato seu fostes guiados
Terés cantíño ali resprandecente.

¡Chegádevos a min! Aquí xuntiños:
A todos vos quer bén esta Nay vosa:
A contarvos meus béns e traballiños
Vos vou para esfogar miñ' alma ansiosa.

III.

¡Ay Dios que consolo pra unha naiçiña
Mirar tantas xoyas no seu arredor
Anacos queridos da sua almiña
Rayolas do lume do seu tenro amor.

¡Meu corazonciño non cabe no peito
Que é moy reducido pra tanto gozar!
Chegá cantos tedes meu solio dereito
Coa pruma ou a spada, ví, víme abrazar.

Vós que as miñas grorias dos sigros fuxidos
Eternas fixestes con doce cantar;
Os verdes loureiros que tes merecidos
Ó meu regaciño vinde oxe a catar!

¡Ti que na campaña cal rayo xufrento
Que atrás xámais cia, ergueche o pendon,
E por meu renome con rexo ardemento
Da morte trunfaches, da honor toma o don!

Ti que día e noite sostés meu dereito,
Cal lámpara que arde de Dios ós seus pés
Ás dádivas xordõ, e a Témis suxeito.
A palma xa toma: ganádala tés!

Vós cal Escolapio vivindo entre dores
Que de alas do sono fuxis con afan
Saude volvendo ós primos verdores
Acalás dos tristes, laidos que dan;

E vós ¡ouh! ministros do Dios sin empezo,
Pra quen este mundo praceres non ha
E da Caridade non catal o prezo
No vale das bágoas, meu peito estreitá!

Vosoutros que o lume guixades da cencia
Na imprenta e na escola guiando esta edá
Levando xa o premio na vosa concencia,
As chaves tomade da Posteridá.

Ti que co gran Fideas loitache e loitache
Fixando os meus trunfos con destró cicel,
Que en Roma e na Corte renome deixache
Pracéndoche o lauro, a min ven por el.

Nestor que os meus campos crubes de fartura
E deixal a Arcadia nos gandos atras
E rios de viño quitas da verdura
E cántes de leite e mel correr fas,

E pillas de peixes un rico tesouro
Dos meus tres mil rios no craro cristal

E montes levantas de millo cal ouro,
De mélda froita e puro candeal.

E erial as éguas que enxendran do vento
En campos que alxofran as noites de abril
Alfombra de frores de grato alimento
Ós fatos lanudos que gufas a mil;

Ven; o lume sagro que o meu peito corre,
Acende o das fadas xuntiñas aquí,
E pró os seus filliños d' amor solo morre...
Tén croa lumiosa tamen para ti.

Meus fillos queridos que o leite deixades
Por ir ós talleres, a alba corrés;
En suor molladiños meu cetro labrades:
Por man da GALICIA permeador serés.

Tamen ti, naiçiña de limpa concencia
Que ás fillas virtudes e enxemplo lle das
Cochándoas co manto da diva inocencia
Con rosas albiñas croada serás.

¡Prbeyos e nobres, se sos virtudosos,
Ó meu real convite lixeiros corré!
Amante nay chama: con timbres groriosos
A todos iguales os seus fillos ve.

Todos ós meus brazos
¡Ay corré, corré!
¡A todos iguales
Vosa nay vos vé!...»

IV.

Asi chamando foy con franco xeito
GALICIA sobre o Pindo ós seus filliños
Apertando un á un contra o seu peito
Cal cocha a galiña os seus poliños,
E des que coroando os foy a eito
E a todos reparteu seus alumiños;
Ó pé do trono seu sentalos fixo,
E se mal non me engaña asi lles dixo:

—¡Fillos da miña almiña! ben sabedes
Por cantos feros dores veño vindo
Des que o troniño ocupo en que me vedes
Baixo do sol galan que está sorrindo:
Coido que o grande amor n' olvidaredes
Con que LÓPEZ CORTON vos trague ó Pindo,
E do por qué, samente esta vegada,
Quero eu ser por vosoutros festexada.

Eu bén quixera, bén, con gran contento,
Sela por outros máis, pro a inxusticia
Que se fay dos meus fillos ó talento
Qor quén seique non sabe o que é GALICIA,
Fixome perferir este convento,
Para con esta loita permeiriza,
Inframados na luz da miña historia
Lovarvos sin madía hastra a vitoria

¡Lonxe de min cenreira! ¡Nunca asento
Topará no meu peito a vinga loura
Que mucha o corazon e o pensamento!
O amor universal entre nós moura
Fillo do que dou vida ó firmamento,
E quen non o sentir, non atesoura,
Dos nobres corazons o lume santo

Que torna ó val das bágoas nun encanto.

Pro vós vedes que os reinos van voando
A tomar unha forma muy diferente
Na ruta por que viñan camiñando:
¡E por se chega o día refundente,
Se pol o visto xa se ha d' ir xulgando,
Que camiñe o Levante co Poente;
N' é xusto saiba un no gran convite
Con canto o noso chau cos máis compite?

Vós sabedes moy bén que cando puxo
Dios ó pormeiro pay señor da terra,
Sabidoso, e escorreito coma un buxo,
E ceibo dese mal que a paz desterra,
A ley do seu amor tamen lle impuxo
Que o vóso corazón no fondo encerra,
Para que os que de Adan se orixinasen
Por hirmans s' entendesen e axudasen.

Que s' axudasen sí, e que poboando
A terra segun sua vontade,
Os homes non fixesen máis que un bando
Rexido pol os vinclos da hirmandade,
Sin ir nas bágoas d' uns, outros nadando,
E fose así subindo a humanidade
Adepresa de Dios na mesma escola,
C' unha fala, un goberno, unha ley sola.

Pero o home de cote aguilloado
Pol o acedo da culpa permeiriza,
Botou por onde quixo desbocado,
Ou foy pol a calada como a triza:
Impúxose ós máis debles arruallado
Erguendo monumentos á inxustiza;
E ós de lonxe, ou contrarios ós seus feitos,
Tratou como a unhas bestas sin dereitos.

Baixo o louro pendon d' esta credencia
Ergueron seu poder os cobiceiros,
E todo o seu esforzo, e a sua cencia
Foy trocar seus vasallos en guerreiros
Temprándoll' ó seu xeito a sua concencia,
Para que desen caza ós estranxeiros
E os levasen xunguidos e arrabadós
Secundó o seus intentos malfadados.

Para mandar nos seus con máis folgura
E darlle renda solta ós seus entoxos,
E ter a sua rapiña ben segura;
Pintaron ós domáis d' ánimos froxos,
Sin dioses, sin goberno, e sin cultura,
Só bós para erguer pontes e abrir foxos,
E ter a prata e o ouro soterrados,
Tesouros para os dioses destinados...

Sairon póis cal choyas os guerreiros
De Macedon, de Roma e de Cartago,
Cheos d' estes consellos cobiceiros
Á dar de sangue ó mundo un asolago
Cargados das batallas cos apeiros,
Cos que foron ceibando morte e estrago,
Coma os rayos xufrentos e os nubeiros,
Que en tempos de Noé, en poucos días,

Deron dos homes fin, ás feiturias.

Como era natural, os peitos nohres
A vivir coma o aire acostumados,
Ó paso sé apuxeron d' estas cobres
Dispostos a morrer esnaquizados,
Ou ser nas augas doces e salobres
E na voraz fogueira sepultados,
Antes de escravos ser da xente alléa,
Nin ver travado o cólo na cadea....

Sairoll' ós encontros: e acendidos
No lume con que a pátreia ó peito anima,
Fixéronos ciár espavoridos,
Deixando na canada, dende a cima,
A miles de milleiros esfundidos,
Dos que tiña o seu reino en mais estima....
¡Máis ó fin secumbino cen estados
Á forza, ou ó rigor dos tristes fados!

¡Pro qué enxemprios de arranque endependente
Deron contra os tiráns, queridos fillos,
No campo, na riveira e na pendiente,
Os que vian o inferno ó soar dos grillos!...
¡Que batallar aquell!... ¡que amor ardente
Á santa libertá!... ¡que de caudillos!
¡Óue espírito xeneroso e que puxanza
No dar á móca, a fonda, ó arco e lanza!!!..

Esta terra tamén que é a morada
Semellante á que Adan chorou perdida,
Foy tamen por estonces atacada,
¡Anque terriblemente defendida
E dos mesmos tiráns admirada!...
Pró cando empóis de sigros foy collida
Parte d' ela escolleu con alma forte
Libre ser no Medelo hachando a morte.

De xeito que en lugar d' haber vitoria
Pró Roman trunfador, houbo humildanza;
Tan só para o vencido abriu a historia
Unha prana de amor e de membranza
Que vay de sigro en sigro-na memoria
E xa sirveu á Roma de ensinanza
Cando pasmada ó feito que eu alabo
Seus Césares pideu ó pobo escravo.

Dempóis correndo sigros pillou medra:
Sendo para a empriál e roman croa
A máis relumeante e rica pedra,
Sostendo o seu poder con farta loa,
Como terma do álbre a rufa edra
Cando xa coa vellez todo se esbroa
Haastra que do Poente derrubado;
O imperio é dos Bárbaros ganado.

Pro xa leises, costumes, e autamentos
Baños, pontes, camiños e linguaxe,
Da terra o cultivar con mais aumentos
Correndo aquí pagáran vasallaxe:
Escolas do saber e monumentos
Que inda demostran oxe o seu pasaxe,
Tanto ergueno o meu trono; que luz fago
Que a el subeu o sol do gran Santiago.

Despóis fun como a strela dos pastores
Para Galos e Suevos. Seu reinado
Fuxeu como a troboada dos calores
Deixando o meu peitiño moy magoado.
Tras d' eles veu o Godo e os seus horrores
Sentarse no meu trono tan catado:
Hastra que ó acabarse o sigro sete
Rodrigo se esfundeu no Guadalete.

¡Aquí veñen pra min días mais louros!
Certo é que ó rescatar co gran Pelayo
A ibérica nacion da mau dos Mouros
Co a iria con que ardendo enviste o rayo,
E dando sin contar os meus tesouros,
Máis oroas pilley que froes Mayo:
Pro en setecentos d' anos de loitanza
Xamais durmeu no armeiro a miña lanza.

Máis ó poñerse a lua do Islamismo
Baixo o rexo poder da gran Sabela
Que ó pobo engrandeceu e á llesia o mesmo,
E que por sua Netiña inda oxe vela;
Tanto me atafegou o feudalismo
Que o lume amortuxou d' a miña strela:
Por mor del e meu cetro tan querido
Cos máis cetros hispans foy nun fundido.

Márrame inda falar da margarita
Que ó par do corazón levo pendente,
Por que me lembre a loita máis evita
Que sostivo da Cruña aaltiva xente:
Do inxemplo do valor, *María Pita*,
Que entre nós vivirá perpétuamente;
Póis q' enriba da brécha, peito a peito,
Do Drake o gran poder deixou desfeito

En fin, para acabar, ollá o loureiro
Que borda o meu morrion sempre grorioso.
Nassuas follas vede o renguileiro
Dos trunfos do meu reino vitorioso
Dend' a perda de Troya hastra o guerreiro
Que ó vir a conquistar este chau noso
Levou tamaño golpe aló en San Payo;
Que nunca máis se ergueu de seu desmayo.

Nada me marra xa. Na miña historia
Chea de tantos feitos de valía,
Notábase un franquino inda de groria
Que veu encher Corrox neste gran día.
Groriosa será, póis, sua memoria:
Dino é do meu amor: meu peito fia,
Que o nome de este fillo tan querido
Na arpa do poeta irá escurpido!...

Silfés dos vales meus, ceibade ó vento
Os sons que no meu Tempro ergués dociños,
Cando a ninfa da historia asentamento
Fay do nome d' algun dos meus filliños!
Mostrade ó mundo enteiro o meu contento
E cantalle outra volta os cantariños
Que estes sabidos xueces ensamiaron....
E dinos do meu premio os atoparon.

E vós craros espritos dos meus mares,

Que ledos persenciás miña alegría,
As ancras recollé! ¡Cortade os áres
E a cantos portos hay i sin mada
A decirlle ós filliños dos meus lares
Que o sagro amor da cencia n' arruffa
Neste chau onde en nobre compitencia
Mil trunfos pillou oxe a Gaya-Scencia.

Escoita tamen ti, pobo querido,
As arpas que premiey che recomendo:
Non lle págues xamais co negro olvido:
Tamen o manto meu sobre elas tendo,
Para que en teu honor cantar frorido
Poidan de sigro en sigro ir estendendo;
E naide decir poida que esta terra
Ós de fora dá a mau, e ós fillos guerra.

E vós nobres inxenios que marchando
Pol a ruta espellante da sabiencia
Non deixando folgar o plentro brando
Un premio non levás; con delixencia
Tornade ó exercicio; que loitando
Será como trunfésna compitencia;
Pois quén só na fertuna tén fianza,
Sobir ó tempro meu xamais alcanza.

Pobo sabiente ¡adios! O meu espírito
Vay dos xogos Frorás tan satisfeito
Que dimpois de lembrar o que está dito,
Sinto un vorean de amor dentro o meu peito.
Ó meu tempro me vou. Alí o delito
Nin a inxustiza a entrar teñen dereito;
¡Pero nel entrará quen loite ansioso
Hastra o premio ganar o máis honroso!!»

V.

Así dixo GALICIA, que cruzando,
As portas do seu tempro cristaliño,
Foy recendor deixando,
E craro alborear pol o camiño.

Os paxáros piaron con dozura,
Ceu e terra mostrano o seu contento;
E cheo de folgura
Palmas batéu de amor aquel convento,
Marchando co a alma satisfeita
D' un día tan querido e tan grorioso
E tendendo a dereita
A quén na loita foy mais *venturoso*.

La ingratitude es el ministro de la injusticia.

Editor responsable,

D. FRANCISCO DE LA IGLESIA.

IMPRESA DEL HOSPICIO:

á cargo de Mariano Marcos y Sancho.